

# FRANCO EN COIMBRA O LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO OFICIAL EN LA CULTURA ESPAÑOLA

FRANCO EM COIMBRA OU A CONSTRUÇÃO DO RELATO OFICIAL NA CULTURA ESPANHOLA

FRANCO IN COIMBRA OR THE CONSTRUCTION OF THE OFFICIAL REPORT IN SPANISH CULTURE

*Antonio Sáez Delgado*

Centro de Estudos Comparatistas FLUL

Universidade de Évora

## RESUMEN

En el mes de octubre de 1949, el caudillo Francisco Franco hizo un viaje a Portugal, única visita oficial que realizó a otro país durante su dictadura. En el curso de ese viaje, recibió el Doctorado *honoris causa* en Derecho por la Universidad de Coimbra en un acto lleno de simbolismos, en el que estuvo acompañado por un importante trío de escritores españoles afines al régimen: Eugenio Montes, Wenceslao Fernández Flórez y Ernesto Giménez Caballero. Ellos contribuyeron notablemente a la construcción del relato oficial de aquella visita, en un interesante proceso de legitimación histórica del general español ante la opinión pública internacional, construido en un tiempo en el que España estaba aislada políticamente.

*Palabras clave:* literatura española, Francisco Franco, Portugal, Universidad de Coimbra

## RESUMO

No mês de outubro de 1949, o caudilho Francisco Franco fez uma viagem a Portugal, única visita oficial que realizou a outro país durante a sua ditadura. No percurso dessa viagem, o espanhol recebeu o Doutoramento *honoris causa* em Direito pela Universidade de Coimbra, num ato cheio de simbolismos, em que esteve acompanhado por um importante trio de escritores

espanhóis afins ao regime: Eugenio Montes, Wenceslao Fernández Flórez e Ernesto Giménez Caballero. Eles contribuíram notavelmente à construção da narrativa oficial daquela visita, num interessante processo de legitimação histórica do general espanhol perante a opinião pública internacional, construído num tempo em que Espanha estava isolada politicamente.

*Palavras-chave:* literatura espanhola, Francisco Franco, Portugal, Universidade de Coimbra

#### ABSTRACT

In October 1949, the fascist leader Francisco Franco made a trip to Portugal, the only official visit he made to another country during his dictatorship. During this trip, the Spaniard received an *honoris causa* doctorate in Law from the University of Coimbra, in an act full of symbolism, in which he was accompanied by an important trio of Spanish writers related to the regime: Eugenio Montes, Wenceslao Fernández Flórez and Ernesto Giménez Caballero. They contributed remarkably to the construction of the official narrative of that visit, in an interesting process of legitimating support for the Spanish general vis-à-vis the international public opinion, at a time when Spain was politically isolated.

*Keywords:* Spanish Literature, Francisco Franco, Portugal, University of Coimbra

Entre los días 22 y 27 de octubre de 1949 Francisco Franco realizó un viaje a Portugal que alcanzaría un notable eco, dentro y fuera de la Península Ibérica. La verdadera magnitud de ese periplo institucional por el país vecino del jefe del gobierno y generalísimo de los ejércitos españoles, la define una circunstancia concreta y palmaria: fue la única visita de Estado que Franco realizó durante todo su mandato. Nunca más se desplazaría a otro país en viaje

oficial, poniendo involuntariamente de evidencia, tras una cortina de patriótico casticismo, el aislamiento internacional que España sufrió durante muchos años.

Franco desembarcaba en el Terreiro do Paço lisboeta el 22 de octubre, a donde había llegado a bordo de una fragata con nombre significativo, “Miguel de Cervantes”, a la sazón el mejor navío de guerra español del momento. El punto de partida había sido Vigo, en su Galicia natal, de donde salió hacia Lisboa escoltado por otros dos buques con nombres memorables: “Galicia” y “Almirante Cervera”. La llegada del dictador a la plaza abarrotada de público, así como todo el monumental despliegue de medios oficiales dispuesto por el gobierno portugués para dar la bienvenida a su vecino ibérico, fueron ampliamente recogidos por los medios de comunicación del momento en los dos países, con lugar destacado para la prensa española, en la que diarios cercanos al poder, como *Arriba* o *ABC*, o revistas ilustradas como *Mundo Hispánico* hicieron un seguimiento extraordinario de aquel trascendental momento. Incluso en el archivo histórico de la filmoteca de Radiotelevisión Española se conserva un magnífico documento gráfico del evento en forma de imágenes documentales,<sup>1</sup> en las que se pone de manifiesto todo el aparato oficial al servicio de la recepción a Franco, así como la adhesión que los lisboetas prestaron al acto, llenando las calles de la ciudad y poblando sus balcones de banderas españolas.

1 Las imágenes citadas, con una duración de 5:33 minutos, están disponibles en la web de Radiotelevisión Española: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/visita-del-general-franco-portugal-boda-salesas-madrid-desfile-militar-internacional-sevilla-homenaje-pelotari-atano-iii-visita-ministros-obras-publicas-informacion-turismo-marina-obras-constr/2933106/>.



FIGURA 1 – *Mundo Hispánico*. Suplemento especial. Madrid, noviembre de 1949.

La visita de Estado no se limitó a Lisboa, sino que llevó al caudillo a un importante conjunto de lugares significativos de la geografía portuguesa. Durante los seis intensos días del viaje, Franco tuvo la oportunidad de conocer Mafra, Sintra, Estoril, Bussaco, Coimbra, Fátima, Leiria, Batalha y Alcobaça, todos ellos “lugares de memoria” con gran contenido histórico y simbólico (Sanz Hernando y Cabrera, 2019: 192). En muchos de ellos, como correspondía a la ocasión, se sucedieron las recepciones y los discursos públicos de homenaje al ilustre visitante, constituyendo las bases visibles de una concordia ibérica en la que se manifestaba la doble vertiente esencial del destino

común de ambos países y de sus mandatarios, preocupados por combatir la amenaza comunista y por preservar con celo los valores más tradicionales del catolicismo. Así, hábilmente, a los lugares de alto voltaje histórico –con Batalha en primer plano– se unieron otros de notable contenido espiritual –Fátima– o cultural –Coimbra–, hasta constituir a través de una geografía real el mosaico exacto del contenido no solo de naturaleza histórica, sino también moral y ética, que los organizadores de la visita (controlada desde el punto de vista mediático por António Ferro y Luis Ortiz) querían otorgar al acontecimiento.

Los gobiernos de Portugal y España escenificaban, a través de toda la simbología inherente al evento, una política de aproximación interna y de complicidad internacional, abrazados en la causa común de la epopeya anticomunista. No hay que olvidar que el gobierno portugués había sido uno de los apoyos externos fundamentales del régimen de Franco, gracias a la temprana quiebra de relaciones con el Madrid republicano (en octubre de 1936) y al reconocimiento formal del gobierno insurrecto (en abril de 1938). Las relaciones entre ambos países, bajo el control de Salazar y Franco, respondieron, en efecto, a códigos de cordialidad y cierta complicidad desde el comienzo de la Guerra Civil (a pesar de ciertos recelos que nunca llegaron a desaparecer), y se plasmaron en el papel en marzo de 1939, con la firma del Tratado de Amistad y No Agresión rubricado por Salazar y Nicolás Franco, hermano del caudillo y flamante embajador en Portugal, como muestra inequívoca de la importancia concedida por el régimen español a la política ibérica. A esta firma siguió, en 1942, ya en pleno contexto bélico internacional, la del conocido Pacto Ibérico que derivaría en la constitución del Bloque Ibérico, resuelto por Franco y Salazar en la ciudad de Sevilla sin otro aparato público de propaganda que el ensalzamiento del general español (Almuíña, 1995; 124). A través de este pacto, España pretendía,

fundamentalmente, en el marco de una estrategia cautelosa, servirse de Portugal para protagonizar un acercamiento a los aliados, cuya finalidad última era afianzar el discurso externo de su neutralidad en el conflicto. El Bloque Ibérico, de esta forma, definido en aras de una amistad mutua y una paz duradera, servía para serenar a Inglaterra en su desconfianza creciente de una alianza española con Alemania (Vicente, 1994: 27), así como para proclamar la Península como espacio neutral, reserva de los valores eternos de la civilización cristiana (Jiménez Redondo, 1996: 54).

El segundo lustro de los años cuarenta fue especialmente dramático en lo que respecta al aislamiento de España. La Carta de Naciones Unidas firmada en San Francisco en junio de 1945, que dejaba a España fuera del acuerdo entre Estados, tuvo como consecuencia la retirada de embajadores internacionales de Madrid, relegando al país a un oscuro periodo de ostracismo. La representación internacional en la capital española se restringía al Nuncio Apostólico, a los embajadores de Portugal y Argentina y a un mínimo puñado de ministros plenipotenciarios. Sin duda, la situación del régimen era crítica, y Portugal se configuraba como la única alternativa posible en el tablero de juego de los acuerdos y complicidades internacionales.

Exactamente en ese contexto de aislamiento internacional, y ya en un año, 1949, en que empezaban a verse algunos tímidos brotes verdes en el horizonte español, se fraguó la visita de Franco a Portugal. Se trataba de una astuta maniobra de supervivencia internacional, realizada pocos meses después de la firma, en abril del mismo año, de la Alianza Atlántica, que dejó fuera a España, y en cuyo seno Portugal podría convertirse en un aliado para favorecer la futura entrada del vecino peninsular. La guerra fría era una realidad y, de algún modo, la supervivencia de ambos Estados ibéricos necesitaba mostrar síntomas de una cierta complicidad ideológica. Así, el viaje del dictador español tendría como objetivo esencial, en definitiva, poner

en evidencia ante la prensa internacional el significado y función que el Bloque Ibérico podría desempeñar en el contexto del Tratado del Atlántico Norte, a través del desarrollo de un baluarte conjunto de defensa contra el comunismo, situación ante la cual España podría ser vista con mejores ojos por los organismos internacionales.

Estamos, pues, ante un gran acontecimiento con una evidente finalidad propagandística, que contó con un monumental despliegue mediático y con una orquestada arquitectura oficial, en la cual, muy significativamente, sin embargo, Salazar se mantuvo siempre, con gran habilidad, en un segundo plano. Habían pasado diez años desde la conclusión de la Guerra Civil española y la firma del Tratado de No Agresión, así como veinte de la visita del mariscal Carmona a Madrid y Barcelona, circunstancia esta última presentada desde el relato oficial como motivo fundamental, en términos de retribución, del viaje de Franco.



FIGURA 2 – Salazar y Franco, en el Palacio de Ajuda.  
*Mundo Hispánico. Suplemento especial*, p. 5.

La prensa española más cercana al oficialismo no dudó en ofrecer una visión interesada del acontecimiento, siempre desde la manifestación del más alto orgullo centralista español, como una llamada de atención al supuestamente distraído contexto internacional. Así, el periódico *ABC*, por medio de su enviado especial, Luis Calvo, definió el viaje del caudillo como “un acontecimiento capital en la política peninsular”, para añadir a renglón seguido que se trataba de “un hecho muy relevante para aquellos que pretenden reconstruir el mundo sin la colaboración de unos pueblos que están obstinados en vivir libres de tutelas humillantes, humillantes hasta la degradación.” (Calvo, 1949: 21). Sin duda, en medio de una escenificación de estas características, se hacía necesario echar mano de todo el “arsenal mitológico” (Sanz Hernando y Cabrera, 2019: 188) a favor de Franco, encabezado por la manifestación explícita del apoyo evidente que Portugal dio a la España falangista desde poco después de la sublevación. Usando como bandera el frecuente tópico franquista de la “cruzada de liberación”, el diario *Arriba* expuso claramente, como preámbulo perfecto para la visita, el apoyo portugués en la guerra española como antecedente inmediato, una década antes, de la visita de gratitud del caudillo:

Al trasladarse Franco a tierras lusitanas, queda testimoniado con honda huella el precio que España entera siente por el país vecino. Fresca está en la memoria Hispana nuestra cruzada de liberación. Si desde el comienzo de nuestra guerra contamos con un flanco amigo, este no fue otro que el de la dilatada frontera portuguesa. Desde Portugal llegaron alimentos y medicinas a la zona nacional y, en fin, sangre portugués y se mezcló heroicamente con sangre española en los campos de batalla. Este generoso apoyo a nuestra lucha armada contra el comunismo evidenció a los ojos del mundo una firme comunidad de ideales (...) Viejos y ultrapasados prejuicios históricos han caído desechos ante

firmes y tangibles garantías de respeto de las recíprocas soberanías”.  
(*Arriba*, 30/09/1949; *apud* Vicente, 1994: 45)

El terreno estaba, por tanto, perfectamente abonado para el éxito mediático y propagandístico del viaje, del que se hizo eco buena parte de la prensa internacional, a pesar del malestar producido en la diplomacia inglesa y estadounidense residente en Portugal, que intentó minimizar al máximo la importancia de la visita, llevándose incluso a sus embajadores fuera del país durante los días que duró la misma. Sin embargo, un viaje de estas características, desarrollado en un contexto como el descrito, necesitaba para alcanzar su objetivo realizar una permanente evocación del glorioso pasado común de ambos pueblos ibéricos, y no podía prescindir de ninguna herramienta de propaganda para llegar a todos los estratos sociales. Para ensalzar la figura de Franco y ofrecer una imagen clara de amistad peninsular en el frente anticomunista, no solo era preciso visitar los lugares de la memoria histórica y espiritual, sino que, además, cobraba un valor fundamental la presencia del dictador en Coimbra y, más en concreto, en su prestigiosa universidad, para recibir un doctorado *honoris causa*. El contenido simbólico de este acto no parece ofrecer dudas: a través de la concesión de este grado académico a Franco, significativamente en la especialidad de Derecho, se legitimaba en el discurso oficial la actuación del caudillo y su papel en la historia española, a la vez que se ponía sobre su persona el foco que reclamaba una mayor atención externa. El generalísimo saldría, así, de la Sala dos Capelos investido no solo con las insignias académicas, sino con el reconocimiento de una institución y un país plenamente respetados en el medio político internacional.

Evidentemente, el control del medio cultural fue uno de los proyectos a los que se entregó con más fuerza la causa falangista, para ofrecer un relato oficial que lograrse, a través de la creación de

una cortina de humo, dificultar la visión de un país que, en términos culturales, tras el asesinato o exilio de un enorme número de sus cabezas más consagradas, vivía momentos de “pura bancarrota” (Gracia, 2004: 51). Y es justo señalar que, en medio de ese proceso, como parte estructurante del mismo, también se contó con la aproximación oficialista a Portugal como un elemento clave. Un importante conjunto de intelectuales españoles favorables al régimen o conniventes con él aprovecharon la presencia e interés de António Ferro al frente del SPN para promover no solo la relación cultural entre ambos países, sino, también, una clara presencia de publicaciones y actos para favorecer la exaltación de Salazar en territorio español.

Estas actividades, cuya expresión más importante se desarrolló en el medio editorial, tuvieron como antecedente la edición española, en 1930, de *La alianza peninsular*, de António Sardinha, prologada por el noventayochista Ramiro de Maeztu, que se convirtió en una de las referencias más importantes de *Acción Española* y de buena parte de la doctrina del nacionalcatolicismo dominante durante la dictadura de Franco, como una alternativa válida ante el federalismo ibérico propugnado en algunos cenáculos republicanos. Cinco años después, en 1935, apareció la traducción española del más célebre libro de Ferro sobre Salazar, *Oliveira Salazar. El hombre y su obra*, con prólogo del prestigioso autor catalán, que se afiliaría al bando falangista, Eugenio d’Ors. Con este título comenzaba, en primera línea cultural de la España falangista, una proyectada labor de edificación de la figura de Oliveira Salazar en el país vecino, que contó con no pocos momentos fundamentales. En ese prólogo d’Ors, lusitanista convencido, defendía la existencia en Europa de tan solo “dos únicos cuerpos simples: Grecia y Portugal. El simple de lo clásico y el simple de lo barroco” (d’Ors, 1935: VIII). Se trata de un texto sumamente interesante, en el cual conviene detenernos por

un momento. En él, anteponiendo el eufemismo “política de misión” al término “dictadura”, y haciendo referencia al prólogo que Paul Valéry había escrito para la edición francesa del mismo libro en 1933, Eugenio d’Ors escribe estas palabras escalofrantes por su carácter profético, que no dejan lugar a dudas del ambiente que se respiraba por entonces en España:

Lo que importaba es sólo una alusión al porqué, aun sometido voluntariamente a estas contradicciones, un filósofo español, ante el hecho de la presencia en Portugal de un régimen de gobierno cuyas particularidades es probable vengan a imponerse, más o menos pronto, quiérase o no, a la política del propio país, no puede encastillarse en las abstenciones de juicio a que ha recurrido M. Paul Valery, en coyuntura análoga... *De te fabula narratur*, diráse aquel, sin emplear siquiera la atenuación del *mutata mutandis*. No sólo por lo de las barbas del vecino, de que habla el grosero dicho vulgar; sino porque, en la ocasión, de la peladura de las barbas del vecino sangra nuestra piel. (d’Ors, 1935: X)

Ya en pleno conflicto bélico, en 1937, apareció *Oliveira Salazar y el Nuevo Portugal*, de Léon de Poncins, y un año después lo hicieron *El Estado Nuevo portugués*, de Félix Correa, y *El pensamiento de la revolución nacional*, del propio Salazar, con un significativo prólogo de José María Gil-Robles. Ambos títulos precedieron a la publicación, en 1940, del libro de Luiz Teixeira *Perfil de Salazar. Elementos para la historia de su vida y de su tiempo*, prologado en esta ocasión por otra figura fundamental de la cultura franquista, el escritor gallego Wenceslao Fernández Flórez. En esas páginas, en las que califica el libro de Teixeira como una “biografía del espíritu” (Fernández Flórez, 1950 [1940]: 8), se refiere a la irrupción de Salazar en la vida política portuguesa con palabras que rozan la épica y que bien pudiera haber escrito para definir la trayectoria de Franco:

Pero a la Humanidad, como a la Hidra, le renacen las cabezas cortadas, si no en mayor número, con más vigor. Y así, cuando parecía que el pueblo portugués estaba decapitado por una democracia turbia, codiciosa, ineficaz, siempre en revuelta, surgió –incontenible, luminoso y benéfico, como el sol de una aurora– un cerebro cúspide: el de Oliveira Salazar. (Fernández Flórez, 1950 [1940]: 6)

Fernández Flórez fue invitado por el SPN a visitar Lisboa en 1938, para promover la causa franquista a través de dos conferencias en que fue presentado por Ferro, “O terror vermelho” y “A mulher na revolução española”. En el verano de ese mismo año, escribió 15 crónicas para el *Diário de Notícias* sobre su huida de Madrid al comenzar la Guerra Civil, y la prensa portuguesa lo recibió como “uno de los más insignes intelectuales españoles supervivientes al genocidio del gobierno republicano” (Pena Rodríguez, 2017: 347-8). Su presencia en los medios escritos portugueses del momento no estuvo, de hecho, aislada, pues surgía acompañada por un importante conjunto de nombres de la misma ideología, que frecuentaron las páginas de cabeceras como *Diário de Notícias*, *Diário da Manhã*, *Comércio do Porto* o *Alma Nacional*, y entre los cuales aparecen el Marqués de Quintanar, Eugenio Montes (director del Instituto Español de Lisboa entre 1937 y 1953), Julio Camba o Álvaro de las Casas. Al otro lado de la frontera, en los años cuarenta, cumpliendo un papel semejante, António Ferro fue un habitual en el diario *ABC*, en el que se multiplicaban las noticias sobre su frenética actividad luso-española, entre la que debemos destacar, por su significado en el contexto que describimos, la conferencia que pronunció en Madrid el día 4 de febrero de 1944, amparado por la revista poética más oficialista del momento, *Escorial*, que tuvo como título “Oliveira Salazar, íntimo” y contó con presentación de Eugenio Montes.

En ese mismo año de 1938 en que Fernández Flórez divulgaba por tierras portuguesas la figura del generalísimo español, otros dos eventos sirvieron también para sentar las bases del eje ideológico-cultural al que perteneció el doctorado de Franco de 1949, y lo hacían de forma plenamente significativa, pues ambos se desarrollaron también en la Universidad de Coimbra. El primero de ellos fue el homenaje que la academia española en territorio franquista dedicó al poeta Eugénio de Castro, el lírico portugués más divulgado en España en toda la primera mitad del siglo XX y, por añadidura, director de la Facultad de Letras. El acto tuvo lugar el día 11 de mayo en su propia institución, con la participación del Rector de la Universidad, João Duarte de Oliveira, y de una representación de la inteligencia española afiliada a Falange, con lugar destacado para Eugenio d'Ors, que dedicó su intervención a explicar y justificar el “nacionalismo” español implícito en el mensaje franquista. En ese acto participó, además, José María Pemán, uno de los poetas oficiales del régimen, que leyó el poema “Salutación y mensaje a Eugenio de Castro”, reproducido cuatro días después en las páginas de *ABC*. El segundo de los eventos referido fue el doctorado *honoris causa* que recibió, el 11 de diciembre del mismo año, Eugenio d'Ors, actor principal, como ya hemos visto, en este escenario. Los trajes falangistas volvieron a verse en la Sala dos Capelos, oficiando como padrino del escritor nada menos que el embajador español Nicolás Franco. Sin duda, la Universidad de Coimbra se convertía en un lugar con alto contenido simbólico para el proceso de legitimación académica del fascismo español, escenificando la complicidad entre los dos estados peninsulares.

Con todos estos antecedentes, que construyeron un clima de plena colaboración al más alto nivel de la oficialidad peninsular, regresamos a 1949, y en concreto al día 25 de octubre, fecha señalada para la entrada de Francisco Franco en el claustro de doctores de la

Universidad de Coimbra. La comitiva se había instalado en el Palace Hotel de Bussaco, de donde partió al inicio de la tarde en un Rolls cedido por el Estado portugués, que aparcó junto a la Porta Férrea, lugar desde el cual salió Franco para visitar la Capilla y la Biblioteca, punto de formación del cortejo que le acompañaría hasta la Sala dos Capelos. En las reuniones previas, preparatorias de la visita, se habían barajado tres nombres como posibles padrinos de Franco en el acto académico: el Presidente de la República, el Presidente del Consejo o el Cardenal Patriarca, resultando al fin ser este último el elegido.



FIGURA 3 – Franco atravesando la Via Latina.  
*Mundo Hispánico. Suplemento especial*, p. 9.

Las intervenciones del más alto nivel académico se siguieron en la Sala dos Capelos ante la presencia de un selecto grupo de nombres que acompañaban al caudillo, entre los cuales no faltaron tres escritores de primera línea en el panorama de la literatura oficial: los ya citados Wenceslao Fernández Flórez (que acompañó a Franco en su viaje desde Galicia, convirtiéndose en algo así como cronista de todo el periplo: “Sobre la estela del Cervantes”, titula su primera

crónica para *ABC*, publicada el 23 de octubre), Eugenio Montes (que representaba, desde su atalaya lisboeta, un lugar semejante al de un todopoderoso embajador cultural) y Ernesto Giménez Caballero, el que fuera entre 1927 y 1932 director de *La Gaceta Literaria*, una de las publicaciones más importantes de la Edad de Plata de la cultura española, de amplio —y polémico— aliento iberoamericano. La revista de Giménez Caballero, de hecho, publicó durante un tiempo un suplemento llamado *Gaceta Portuguesa*, nutrido en buena medida de textos aparecidos en *Presença* (los vínculos entre ambos grupos alrededor de la “poesía pura” los ha estudiado recientemente García, 2018), aunque las relaciones entre ambas cabeceras terminasen mal, debido a la deriva ideológica del escritor español, pudiendo concluirse que, a pesar de esta relación bilateral, “não se pode dizer que se tenha alterado substancialmente a situação de desconhecimento recíproco das literaturas expressas nas duas maiores línguas peninsulares” (Lourenço, 2010: 351).



Figura 4. Franco en la Sala dos Capelos, con el cardenal patriarca de Lisboa.  
*Mundo Hispánico. Suplemento especial*, p. 9.

La ceremonia de imposición del grado de Doctor *honoris causa* al caudillo contó con las intervenciones de los profesores Eduardo Henriques da Silva Correia, que realizó el elogio del cardenal patriarca de Lisboa, y de Guilherme Braga da Cruz, que haría lo propio con la figura de Franco. Estos discursos, así como la inmensa mayoría de los pronunciados por las diferentes autoridades políticas o sociales durante los días que duró la visita, fueron reproducidos o glosados en la prensa de los dos países y, para mayor gloria del homenajeado, traducidos todos al español y publicados en un volumen conjunto, *Franco en Portugal. Actos y discursos*, editado a finales de 1949 en Madrid. Las intervenciones del acto académico, recogidas en su lengua original por António Pedro Vicente (1994: 59-66), incidieron sobre “o significado e a missão cristãs da civilização ibérica” (*apud* Vicente, 1994: 60), en palabras de Eduardo Correia, y sobre la común política del espíritu que conducía al “sentir unânime da universidade portuguesa” de “tributar ao homem, a cujas mãos se deve a salvaguarda da civilização e da cultura espanholas” (*apud* Vicente, 1994: 62), en las de Braga da Cruz. El acto ganaba, con estas expresiones, una clara dimensión cultural y académica, alejándose de una perspectiva puramente política, como había sucedido en los días precedentes. En este sentido deben interpretarse, además, las ausencias del Mariscal Carmona y de Salazar al acto académico, dejando brillar a su invitado en el mismo corazón de la academia portuguesa. A la ceremonia le siguió una cena de gala en la que discursaron el Rector de la Universidad, Maximiliano Correia, y el generalísimo, en respuesta a todos los agasajos recibidos. El español, tras manifestar su honda emoción y comparar la Universidad de Coimbra con las de París, Oxford, Bolonia y Salamanca, declaró unir simbólicamente las letras a su espada de soldado y de gobernante, y no dudó en definir las universidades como “faros de luz que proyectaron

a Europa el espíritu de sus grandes teólogos y pensadores” (*Franco en Portugal*: 92).

Eugenio Montes, en las páginas de *Arriba*, había escrito el mismo día en que se iniciaba la visita un artículo de título esclarecedor, “La profecía cumplida”, en el que evocaba el valor de la fecha histórica que se iba a vivir, contraria a los malos augurios de Antero de Quental. En ese texto, el español valoraba la importancia del rito universitario que Franco viviría en Coimbra, al mismo tiempo que recordaba el papel desempeñado por los “Viriatos” en la guerra, invocaba la *Aliança peninsular* de Sardinha y promulgaba el destino común de ambos pueblos, unidos por la máxima concordia:

[Los Viriatos] no se movían ciertamente por esas paparruchadas de fascismo o antifascismo voceadas en la gritería europea. No. Los impulsaba la voz de la sangre (...), los impulsaba la idea justa de que la independencia, la paz, la libertad y el auge de Lusitania se jugaba con los bienes españoles en los campos batalladores de España.

En efecto; con una victoria roja, con un dominio bolchevique, sobre nuestra Patria, ¿hubiera podido seguir elevándose tranquilamente la dulce vida lusitana? (...) El triunfo de Franco, como aquellos Viriatos bien comprendieron, le permitió a Portugal permanecer en su incólume y provechosa paz, mejorando día a día, sin que le azotase el vendaval de hierro que destruyó a Europa. (...) El encuentro cordial de los Jefes de Estado en la universal ciudad que Lisboa ha vuelto a ser trasciende, no ya a las orillas del protocolo y la cortesía, sino a cualquier localización en el espacio. Ese encuentro en la ribera de los grandes triunfos ibéricos, en el río de los descubrimientos, le descubre al mundo una línea que irradia simbólica ejemplaridad. Y el acto que se prepara en el Aula magna de Coimbra le da rito merecido a esa significación.” (*apud* Almuíña, 1995: 160)

Montes, criado literariamente en las fuentes del Ultraísmo, y que bien pudiera ser el autor del discurso de Franco en Coimbra, fue uno de los escritores españoles encargados de realizar crónicas de la sesión académica, para adornar con su conocida firma aún más el acto universitario. Es el caso del texto “Franco en Coimbra”, que publicó en el suplemento especial que, con gran profusión de imágenes, dedicó al viaje a Portugal la publicación gráfica *Mundo Hispánico* en noviembre del mismo año de 1949. En unas páginas en las que también figuran, entre otros, Ernesto Giménez Caballero (“España, Portugal y el mundo hispánico”) y Wenceslao Fernández Flórez (“Una hora en Fátima”), todos ellos parte de la comitiva que acompañó en aquellos días al caudillo, Montes rememora los días en que visitó con José Antonio Primo de Rivera la Universidad de Heidelberg, y establece el paralelo con “la Coimbra, por cuyo Mondego reman los suspiros de Camoens, cuyas rúas pinas subía a saltitos, como un pájaro, el padre Suárez, y cuyas torres revuelan los versos de Antonio Nobre, o repican bronce en loor de Francisco Franco.” (Montes, 1949: 8) En unas páginas encendidas de fragor, el escritor ensalza el valor de la Universidad de Coimbra como elemento legitimador del caudillo fuera de toda sospecha:

Pero no todos los doctorados significan lo mismo. Coimbra tiene, merecidamente, la preeminencia porque su Universidad otorga realmente más sabiduría que Lisboa y Oporto, y requiere más encendida dedicación. Por eso, la Presidencia del Consejo, el Patriarcado, los ministros de Asuntos Exteriores, Hacienda, Educación Nacional, etc., etc., han salido de este claustro, alma máter del país. (...) Este claustro conimbricense, orgulloso de encarnar una tradición noble y viva, le confirió ayer su insignia al soldado y estadista que hizo posible la culta paz peninsular, cuyas leyes encarnan un nuevo ámbito del derecho y cuya obra le señala al mundo un camino de continuidad y de salvación. (...)

Justicia ha sido hecha. Hace trece años una monstruosa confabulación de sectarismos e ineptias le llamó a la noche día; al día, noche; luz a la sombra, sombra a la luz; (...) Ahora, espontánea y libremente, en su independencia altiva y su conciencia insobornable, la siete veces secular Universidad de Coimbra, depositaria de ilustres tradiciones y de la gran escuela jurídica cristiana, pone las cosas en su punto; le restituye a las palabras su sentido y lleva a su claustro a nuestro paladín. (Montes, 1949: 9)

Sin duda, no faltaba ningún componente en la crónica del acto, que otorgaba a la Universidad de Coimbra el papel de administradora independiente de justicia histórica en la persona de Franco. Montes, que había publicado en 1944 *Interpretación de Portugal*, incorporado en 1949 a *Elegías europeas*, se transformaba sin duda en uno de los más encendidos defensores de la causa académica y cultural del caudillo.

Una perspectiva semejante ofreció también en sus textos Giménez Caballero, el escritor de los citados hasta el momento que desempeñó un papel más activo en el curso de la cultura española, pues fue una de las voces más autorizadas de su modernidad. En el interesante artículo “España, Portugal y el mundo hispánico”, que abría el suplemento especial que *Mundo Hispánico* dedicó a la visita, Giménez Caballero crea las bases para la vinculación directa, en clave profética, entre literatura y política:

Pero para informar al “Mundo Hispánico” con justeza, me habrá de aceptar previamente estas tres afirmaciones: 1ª Que los Poetas de los Pueblos son los que preparan de antemano los acontecimientos políticos, siempre que esos escritores transmitan, con pureza y verdad, el genio de sus patrias. 2ª Que los Políticos sólo son Políticos —y grandes— cuando cumplen fielmente esos previos y genuinos vaticinios anteriores. 3ª Que entre el “Dicho” y el “Hecho” —en la Historia— hay tan gran “Trecho”,

que a veces pasa medio siglo. (...) El viaje de Franco a Portugal —y su éxito “prodigioso”, con apariencia de prodigio y de milagro— estaba ya “escrupulosamente previsto” hace un cuarto de siglo. Y si me apuráis, hasta de medio siglo. Y hasta casi tres cuartos de siglo. Por pensadores portugueses y por pensadores españoles. (Giménez Caballero, 1949a: 3)

A partir de aquí, expone los nombres de los “verdaderos profetas de la Alianza Peninsular”, que no son otros que Oliveira Martins, Monis Barreto y António Sardinha, “de cuyas doctrinas procedería la llamada Escuela Integralista y el Grupo de Coimbra, del cual habría de proceder a su vez el realizador silencioso de esos sueños: el Dr. Antonio de Oliveira Salazar”, para concluir que “lo ocurrido en octubre de 1949 entre Portugal y España no es sino el cumplimiento prodigioso de las Profecías” (Giménez Caballero, 1949a: 3). A continuación, el que fuera director de *La Gaceta Literaria* enarbola la bandera del Hispanismo en detrimento del Iberismo, vinculado a republicanos y masones, y culmina su texto citando extensamente a Sardinha, verdadero profeta de la “acogida ‘prodigiosa’ —casi mística— de Portugal a Franco” (Giménez Caballero, 1949a: 4).

Giménez Caballero publicó también, antes de finalizar el año 1949, un interesante volumen que tiene como título *Amor a Portugal*, enmarcado en un amplio conjunto de obras que dedicó a la exaltación de diferentes países iberoamericanos, entre los cuales constaban en aquel momento *Genio de España* (1932), *España nuestra* (1939), *¡Hay Pirineos!* (1939), *La infantería española* (1941), *Amor a Cataluña* (1942), *Amor a Andalucía* (1943), *Madrid nuestro* (1944), *Amor a Galicia* (1947) y *Amor a México* (1947). En el primer fragmento de ese libro, cuyo título evoca a Camões (“Amor es un fuego que arde sin verse”), Giménez Caballero incidía sobre la relación entre poesía y política, y defendía que “sólo los poetas son capaces de visión política. El poeta es el macho de la Historia: el verdadero engendrador de

Pueblos.” (Giménez Caballero, 1949b: 8). A partir de ahí, en esa clave conceptual y teórica, comienza la primera parte del volumen, titulada “Portugal, en visión política”, la más breve de las tres que componen la obra, y que es, en suma, la crónica por extenso del viaje de Franco a Portugal. En el relato del doctorado *honoris causa*, Giménez Caballero elige de nuevo el tono mesiánico, evocando una vez más a Sardinha como profeta de la alianza espiritual entre la España de Franco y el Portugal de Salazar:

Ahora, 1949, aquel augurio lejano del poeta se había, decisivamente, convertido en realidad. Haciendo posible que un nuevo caudillo español fuese aclamado por Juventudes universitarias, por profesores, por todo el pueblo portugués. Con músicas y campanas. Había sucedido que, desde siglos, podía otra vez un español “tener Razón en Coimbra”. Sin distinguo alguno. En forma simbólica de Capelo o doctoral birrete. Jamás he visto a Franco más emocionado, más estremecido que, en ese momento histórico. Consciente de su responsabilidad. Más que un Doctor parecía un místico. (Giménez Caballero, 1949b: 41)



Figura 5. Francisco Franco, investido Doctor *honoris causa*  
*Mundo Hispánico. Suplemento especial*, pp. 8-9.

“Mística” fue, para el autor, la acogida del pueblo portugués a Franco, y “místico” era el aspecto del generalísimo tras recibir el grado doctoral, es decir, tras fundirse con la ilustre academia de Coimbra. El objetivo estaba cumplido. El rito universitario vestía y revestía a Franco con las insignias de la academia, y servía para legitimar su figura en el mundo de la intelectualidad y la cultura, precisamente uno de los frentes donde la masacre de la guerra y la posguerra había causado más heridas. Era, de algún modo, la culminación, por medio de un acto con gran contenido simbólico, de su trayectoria militar y política, el encumbramiento definitivo que presentar como pasaporte en las esferas internacionales que le negaban el paso. No es, así, de extrañar que António Ferro, bruñidor entre bastidores de la visita, recibiera tan solo dos meses después, en diciembre de 1949, la Gran Cruz de la Orden de Cisneros, concedida por el dictador, ni que a Salazar le entregaran, tres años más tarde, el 26 de marzo de 1952, el Doctorado *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid. El relato oficial, amparado en la literatura, había resonado en la prensa internacional como el eco de un gran acontecimiento histórico, uno de los más importantes de las relaciones entre los dos Estados ibéricos hasta la feliz llegada de las democracias a ambos países. Se escribía, así, una página más del “labirinto de labirintos” con el que Carlos Reis (2005) ha definido el amplio espectro de relaciones históricas y culturales entre Portugal y España.

#### REFERÊNCIAS

- ALMUIÑA, Celso (1995). “Franco y Salazar, dos dictadores a la búsqueda de reconocimiento (1942-1949)”, in *I Encontro Internacional. Relações Portugal-Espanha, Cooperação e Identidades*. Zamora/Porto: Fundação R.A. Henriques. 123-164.
- CALVO, Luis (1949). “Significación de la visita”. *ABC*. Madrid: 23/10/1949.

- D'ORS, Eugenio (1935). "Prólogo", in António Ferro, *Oliveira Salazar. El hombre y su obra*. Madrid: Ediciones Fax. VII-XX.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1950 [1940]). "Prólogo", in Luiz Teixeira, *Perfil de Salazar. Su vida y su tiempo*. Madrid: Biblioteca Hispano-Portuguesa. 5-9.
- FRANCO EN PORTUGAL. ACTOS Y DISCURSOS (1949). Madrid: Publicaciones Españolas.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1949a). "España, Portugal y el mundo hispánico". *Mundo Hispánico. Suplemento especial – noviembre 1949*. Madrid: Ed. Mundo Hispánico: 2-5.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1949b). *Amor a Portugal*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- GARCÍA, Miguel Ángel (2018). "La poesía pura en el segundo modernismo portugués: sincronías y simetrías con el grupo español del 27". *Revista de Letras*, vol. 58, n° 1: 143-162.
- GRACIA, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa*. Barcelona: Anagrama.
- PENA RODRÍGUEZ, Alberto (2017). *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*. Madrid: Trea.
- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (1994). *Franco e Salazar. As relações luso-espanholas durante a guerra fria*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- LOURENÇO, António Apolinário (2010). "A geração de 27 e o segundo modernismo português", in Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, 2 vols. Badajoz/Lisboa: MEIAC/Ministerio de Cultura/ Assírio&Alvim. 345-354.
- MONTES, Eugenio (1949). "Franco en Coimbra". *Mundo Hispánico. Suplemento especial – noviembre 1949*. Madrid: Ed. Mundo Hispánico: 8-9.

- REIS, Carlos (2005). “Espanha e Portugal: labirinto de labirintos”, in Tobias Brandenberger & Henry Thorau (orgs.), *Portugal und Spanien: Probleme (k)einer Beziehung*. Frankfurt am Main: Peter Lang. 175-190.
- SANZ HERNANDO, Clara y CABRERA, Ana (2019). “Franco en Portugal: la revitalización de los mitos franquistas para romper el cerco internacional”. *Trípodos*. 44: 187-201.
- VICENTE, António Pedro (1994). “Franco em Portugal. O seu doutoramento *Honoris Causa* na Universidade de Coimbra – 1949”. *Revista de História das Ideias*, Coimbra: Instituto de História e Teoria das Ideias da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, N.º 16 – *Do Estado Novo ao 25 de Abril*: 19-75.